

FEDERICO GARCÍA-MOLINER (4 DE MARZO DE 1930-14 DE AGOSTO DE 2025)



Federico García-Moliner (a la izquierda) recibiendo el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de La Habana, el 8 de diciembre de 1994.

Después de una larga y muy fructífera vida, el pasado 14 de agosto falleció el profesor Federico García Moliner, uno de los amigos que más ha hecho por el desarrollo de la física en Cuba.

Había nacido el 4 de marzo de 1930 en Burriana (Valencia, España). Destacó como alumnos de bachillerato en el Instituto “Francesc Ribalta de Castellón de la Plana”: años más tarde sería seleccionado como el mejor estudiante de esa institución en sus más de cien años de existencia. En 1954 se licenció en Física por la Universidad Complutense de Madrid, trasladándose posteriormente a Cambridge (Inglaterra) para realizar estudios de doctorado, supervisado por el célebre físico John Ziman. Allí conoció a otra investigadora española, la viróloga Carmen Gil Fernández, con quien se casó en abril de 1959. Tuvieron tres hijos.

Se doctoró en Ciencias (Ph.D.) por la Universidad de Cambridge en 1958. Tras su regreso a España en 1959 se integró al Instituto de Física “Alonso de Santa Cruz” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Allí coincidió con Frederick Seitz, que visitaba en esa época dicho instituto, y en 1961 se trasladó para trabajar con él en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, donde permaneció más de tres años. Tras ello, se reincorporó al CSIC, desde donde desarrolló una ardua, amplia y pionera labor creando grupos de investigación en física del estado sólido. En este sentido es destacable su incorporación al proyecto del profesor Nicolás Cabrera para crear un grupo de investigación en física de la materia condensada en la Universidad Autónoma de Madrid, en un momento en el que las ciencias físicas estaban muy poco desarrolladas en España. Federico realizó importantes contribuciones a la física teórica de la materia condensada, en particular a las propiedades electrónicas de superficies e interfaces, así como a las propiedades dinámicas de las mismas. Desarrolló el Método de Funciones de Green Superficiales (SGFM en inglés) para el estudio de excitaciones elementales en superficies. Fue autor de cinco libros de carácter científico y de numerosas publicaciones en revistas

de prestigio. Tres de estos libros y varias decenas de artículos se publicaron con la co-autoría de físicos cubanos. Entre las muchas responsabilidades que desempeñó el profesor García Moliner, cabe destacar la vicepresidencia de la Unión Internacional de Física Pura y Aplicada (IUPAP). A instancias suyas se creó el Comité Cubano de la IUPAP.

Fue Fundador del Comité de Materia Condensada del Centro Internacional de Física Teórica Abdus Salam (ICTP), desde donde jugó un papel crucial en las actividades dirigidas a los países en vías de desarrollo. Es de destacar también la presidencia de la Asociación Cultural Hispanoamericana en Madrid. Desde estas responsabilidades, incentivó el desarrollo científico en España, así como en diversos países de África, Asia, Europa y América Latina, teniendo particular impacto en los jóvenes científicos de estos países. Estimuló el desarrollo del convenio entre la Facultad de Física de la Universidad de La Habana y el ICTP, y se concretaron varias acciones de colaboración.

Fue también Miembro de Consejos Editoriales de varias de las revistas científicas más importantes relevante de su campo. Federico tuvo una amplia lista de colaboraciones y relaciones profesionales dentro y fuera de España. Fue nombrado Doctor Honoris Causa por las Universidades de Lille en Francia y de La Habana en Cuba. Asimismo, fue nombrado Visitante Ilustre de la Ciudad de Santiago de Cuba por su labor efectiva y desinteresada en el desarrollo de varias instituciones científicas de dicha ciudad del oriente de Cuba. Fue Honorary Fellow del Fitzwilliam College de la Universidad de Cambridge y miembro fundador del Cambridge European Trust de dicha universidad. Entre sus múltiples distinciones y premios sobresalen el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 1992 y la medalla de la Real Sociedad Española de Física, de la que fue socio de honor.

Realizó una decena de estancias en Cuba y recibió a muchos cubanos en su grupo de Madrid primero, y en Castellón después. Un episodio que mide su actitud hacia nuestro país fue cuando España limitó seriamente su colaboración con Cuba por temas políticos en 1995 y 1996. Federico se dirigió al entonces Ministro de Relaciones Exteriores español, haciéndole notar las pérdidas que tenía España como consecuencia de tales políticas.

Pero su actividad profesional no se limitó a la Física. Se puede mencionar que además de sus contribuciones científicas, escribió el libro “La Ciencia Descolocada”, y su destacadísima membresía en el movimiento PUGWASH por la Paz. Sus reflexiones sobre las patologías de la comunidad científica y, particularmente, los problemas de orden ético que se dan en la profesión constituyen joyas de autorreflexión para la comunidad científica. A su capacidad de trabajo, nivel científico y maestría docente, Federico unió una sensibilidad

exquisita por todo lo humano, cualidad que está muy lejos de significar complacencia fatua ante los problemas ajenos, o triunfalismo ante los éxitos. Todo lo contrario, sus relaciones humanas se basaron en la búsqueda incesante y estímulo de la virtud.

Con su muerte, la comunidad científica y la sociedad han perdido a una persona brillante cuya huella perdurará en las varias instituciones que ayudó a crear y/o desarrollarse, así como en sus alumnos y compañeros –especialmente cubanos–

que disfrutamos de su presencia, siempre estimulante y amistosa.

Rolando Pérez-Álvarez

*Centro de Investigación en Ciencias
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
México*

Carlos Trallero-Giner

*Universidade Federal de São Carlos
São Carlos, São Paulo, Brasil*